

# La oración: Atrapando el viento de Dios

Hechos 2:1-13

*Pastor Tim Melton*

Cuando trabajamos, trabajamos. Cuando oramos, Dios obra.

Como iglesia, tenemos dos opciones. Podemos servir a Cristo con nuestras propias fuerzas, o podemos seguir a Cristo en el poder del Espíritu Santo. La Escritura a veces lo diferencia hablando de la carne y el espíritu. ¿Estamos sirviendo a Dios con nuestras propias fuerzas y nuestros propios recursos, la carne, o estamos sirviendo a Dios confiando en Su poder y Sus recursos? Esto último sería servir en el Espíritu. Un indicador clave de ello es cuánto oramos. Aquellos que sirven a Dios en la carne están muy ocupados trabajando en la iglesia, pero pasan poco tiempo en oración. Los que están sirviendo a Dios en el Espíritu también trabajan diligentemente, pero su trabajo principal será el de la oración.

Imagina un barco en medio del océano. Ves a dos personas en el bote remando lo más fuerte que pueden para avanzar y llegar a la otra orilla. La fatiga está acechando y, sin embargo, todo lo que ven en el horizonte es agua sin fin. Qué inútiles deben sentirse. Trabajan incansablemente, confiando en su propia fuerza y con muy pocos resultados. Pero, ¿y si arriaran sus velas y atraparan el viento? Aún les quedaría discernir la dirección del viento y dirigir el barco, pero cuánto mayor sería el resultado a medida que atraparan el viento y se dejaran llevar por él.

El Espíritu Santo es para la vida de la Iglesia lo que el viento para un velero. El marinero no crea el viento, simplemente iza la vela y se deja llevar por la fuerza del viento. La oración es la forma en que levantamos nuestra vela espiritual para atrapar el viento de Dios. Si vamos a ser la iglesia que Dios quiere que seamos, debemos ser una iglesia que ora.

Esta verdad la vemos, incluso, en la vida de Jesús. Solo Jesús había visto la oración desde una perspectiva terrenal y celestial. Y con este completo entendimiento, oraba continuamente. Si Él, el Hijo de Dios, necesitaba tanto la oración, cuánto más nosotros.

En Hechos 1 vemos esta misma verdad vivida por los seguidores más cercanos de Jesús. En las instrucciones finales que Jesús les dio, antes de Su ascensión, les había indicado que regresaran a Jerusalén y esperaran allí la venida del Espíritu Santo. Regresaron a la ciudad, donde estaban la gente y los líderes religiosos que habían arrestado y crucificado a Jesús. No era un lugar fácil de ir. No era un lugar seguro para ir. Se enfrentaron a una situación que era más de lo que podían manejar o controlar. Sin embargo, regresaron como Jesús les había dicho y esperaron.

Pero mientras esperaban, ¿qué hicieron? Este grupo de 120 seguidores, incluidos los apóstoles e incluso la madre y los hermanos de Jesús, hicieron lo que Jesús les había enseñado a hacer: **"Oraban constantemente en íntima armonía"** (Hechos 1:14).

Jesús había sido crucificado durante la celebración de la Pascua. Había resucitado de entre los muertos y había pasado 40 días con sus seguidores antes de su ascensión. Ahora los discípulos esperaban y oraban mientras se acercaba la celebración judía, conocida como Pentecostés.

Pentecostés es el nombre griego de una fiesta del Antiguo Testamento conocida como la "Fiesta de las Semanas" (Levítico 23:15; Deuteronomio 16:9). La celebración conmemoraba la entrega de la Ley a Moisés en el monte Sinaí y también era una celebración de gratitud a Dios por la cosecha. Era una "semana de semanas" o sea, 7 semanas después de la Pascua. Siete semanas suman 49 días. El día siguiente era "el quincuagésimo día" o Pentecostés.

Cada año, el día de Pentecostés caía al final de la primavera. En esa época del año, las condiciones de viaje eran las mejores. Esto significaba que grandes multitudes de judíos de muchos países diferentes hacían el viaje para esta celebración religiosa especial. Además, según la ley judía, todo judío que viviera en un radio de 30 kilómetros de Jerusalén debía asistir a la celebración de Pentecostés. En Pentecostés, trabajar también iba contra la ley. Debido a todos estos factores, Jerusalén estaría muy concurrida durante los eventos de Pentecostés que encontramos en Hechos 2.

Los discípulos habían estado orando y esperando durante diez días. Sin saber lo que les deparaba el futuro, simplemente se mantuvieron fieles a las últimas cosas que Cristo les había dicho: "No os marchéis de Jerusalén. Esperad al Espíritu Santo. Sed mis testigos". Y al décimo día, se cumplió la promesa de Jesús. Hechos 2 registra este evento:

***<sup>1</sup> Al llegar el día de Pentecostés continuaban todos reunidos en el mismo sitio. <sup>2</sup> De pronto, un estruendo que procedía del cielo y avanzaba como un huracán invadió la casa en que estaban congregados. <sup>3</sup> Vieron luego una especie de lenguas de fuego que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos. <sup>4</sup> El Espíritu Santo los llenó a todos, y en seguida se pusieron a hablar en distintos idiomas según el Espíritu Santo les concedía expresarse.***

¿Te imaginas cómo debió ser? Un sonido como el de un fuerte viento. Lenguas de fuego que se posaban sobre cada uno de ellos. Llenos del Espíritu Santo. Hablar en idiomas extranjeros.

Esta venida del Espíritu Santo había sido profetizada por el profeta Ezequiel siglos antes (570 a.C.):

*“<sup>26</sup> Os daré un corazón nuevo y derramaré un espíritu nuevo en medio de vosotros; os arrancaré del cuerpo el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. <sup>27</sup> Derramaré mi espíritu en medio de vosotros y haré que os portéis conforme a mis normas: respetaréis y cumpliréis mis leyes.”*  
(Ezequiel 36:26-27)

Esto es lo que vemos que ocurre en Hechos 2. Como Cristo ya había proclamado en Juan 16:7, *“Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré.”*

Cristo había caminado con ellos, pero ahora el Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo, había venido a vivir en ellos.

*<sup>5</sup> Se hallaban entonces hospedados en Jerusalén judíos devotos llegados de todas las regiones de la tierra, los cuales, <sup>6</sup> al oír el estruendo, acudieron en masa y quedaron perplejos, pues cada uno oía hablar a los apóstoles en su idioma nativo. <sup>7</sup> Tan estupefactos y maravillados estaban, que decían:*

*— ¿No son galileos todos los que están hablando? <sup>8</sup> ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oímos expresarse en nuestro propio idioma nativo? <sup>9</sup> Entre nosotros hay partos, medos y elamitas; los hay que residen en Mesopotamia, en Judea y Capadocia, en el Ponto, en la provincia de Asia, <sup>10</sup> en Frigia y en Panfilia, en Egipto y en la región de Libia que limita con Cirene; hay visitantes romanos, <sup>11</sup> hay judíos y prosélitos, cretenses y árabes. Pues bien, todos y cada uno los oímos referir en nuestro propio idioma, las cosas portentosas de Dios.*

*<sup>12</sup> Así que, llenos de estupefacción, se decían unos a otros con asombro:*

*— ¿Qué significa esto?*

*<sup>13</sup> Otros, en cambio, se burlaban y decían que estaban borrachos.”*

En respuesta, los discípulos parecieron inundar las calles abarrotadas de gente. Comenzaron a predicar y hablaban en idiomas que ni siquiera conocían, para que la multitud diversa de judíos pudiera entender. Estaba ocurriendo algo sobrenatural que exigía una explicación. Dios había reunido a judíos de todas las naciones, y ahora sus seguidores les presentaban el evangelio en su propio idioma.

Cuán amoroso es Dios que, aún en medio de su perdición, los atrae hacia Él de la forma más creativa. Incluso hasta el punto de salvar esa brecha final del lenguaje para que pudieran escuchar las buenas nuevas de Jesucristo.

Fue todo lo contrario de lo que había sucedido en la Torre de Babel, donde se dieron diferentes idiomas para dividirlos. Ahora, el Espíritu Santo estaba regalando a los Apóstoles idiomas extranjeros para que la gente pudiera unirse en Cristo.

Las obras del Espíritu y el hablar en lenguas causaron curiosidad y llamaron la atención sobre la venida del Espíritu. Permitted que la gente entendiera el mensaje, gente que normalmente no habría podido entenderlo. Como resultado, mucha gente puso su fe en Jesús.

Toda esta historia surgió del hecho de que el pueblo de Dios esperaba unánimemente a Dios, dedicándose a la oración. Izaron su vela espiritual y fueron llevados por el Espíritu de Dios. Esa fue la forma en que se prepararon para la obra de Dios en Hechos 2, y continuó siendo la manera en que la iglesia primitiva se preparó para la obra de Dios a lo largo del libro de Hechos.

En Hechos 1:24, oraron y Dios los guió al elegir un nuevo apóstol. En Hechos 4:31, ante la persecución, *“Cuando terminaron de orar, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban con valentía la palabra de Dios.”* En Hechos 6:6, oraron al elegir a los primeros diáconos. Los diáconos ahora se harían cargo de las necesidades físicas de la iglesia para que los apóstoles pudieran dedicarse a la oración y al ministerio de la palabra. Así de importante era para ellos la oración. Como resultado... *“El mensaje de Dios se extendía y el número de discípulos aumentaba considerablemente en Jerusalén. Incluso fueron muchos los sacerdotes que abrazaron la fe.”*

En Hechos 9:40, Pedro oró por el cuerpo de una mujer llamada Dorcas, y milagrosamente volvió a la vida. En respuesta, *“La noticia corrió por toda Jope, y fueron muchos los que creyeron en el Señor.”*

En Hechos 10-11, la oración jugó un papel clave para que los gentiles vinieran a Jesús y fueran admitidos en la iglesia. En Hechos 12:6-19, la iglesia oró por el rescate de Pedro de la prisión y Dios envió un ángel que milagrosamente lo liberó.

En Hechos 13:1-3, la iglesia oró antes de enviar a los primeros misioneros, Pablo y Bernabé. En Hechos 14:23, oraron al nombrar nuevos ancianos para la iglesia. La oración es esencial en la vida de la iglesia.

Sus oraciones los transformó de un pequeño grupo de personas sencillas e intimidadas, que habían huido ante el arresto de Jesús, a aquellos que un día se presentarían ante los líderes más poderosos de todo el judaísmo y proclamarían el nombre de Jesús sin temor. Que se regocijarían cuando fueran considerados dignos de ser golpeados por causa de Jesús. A través de sus oraciones, Dios sanaría a los enfermos, resucitaría a los muertos y llevaría a miles a la fe en Jesús.

A partir de este pequeño grupo de creyentes, el cristianismo crecería hasta convertirse en la religión principal del Imperio Romano en el año 325 d.C.

Este patrón de oración en la iglesia continuó a lo largo de los escritos de Pablo. La oración fue el sustento de la iglesia en los tiempos bíblicos y ha continuado a lo largo de la historia de la iglesia. Una iglesia, ministrada con las habilidades del hombre, en el mejor de los casos puede estar bien organizada, con programas de calidad y agradables de ver, pero al final no puede dar frutos duraderos. Solo el fruto que nace del Espíritu realmente durará y hará avanzar el reino de Dios.

Si vamos a ser una iglesia que alcanza a los perdidos para Cristo, debemos ser un pueblo que ora.

Sidlow Baxter escribió: *“Los hombres pueden rechazar nuestras apelaciones, rechazar nuestro mensaje, oponerse a nuestros argumentos, despreciar nuestra persona, pero están indefensos frente a nuestras oraciones.”*

Ya sea en la iglesia o en nuestra vida personal, debemos llegar al punto en que nos demos cuenta de nuestra desesperada necesidad de Dios. La oración introduce la presencia y el poder de Dios en cada situación por la que oramos. ¿Cuántas áreas de nuestra iglesia necesitan la presencia de Dios? ¿Cuántas áreas de tu vida necesitan el poder de Dios? Tu matrimonio, tus hijos, tus finanzas, tu futuro, tu trabajo, tus estudios, tu actitud, tu salud o incluso tus tentaciones. Levantemos la vela de la oración y atrapemos el viento de Dios.

Samuel Chadwick dijo: *“La única preocupación del diablo es evitar que los santos oren. No teme a los estudios sin oración, al trabajo sin oración, a la religión sin oración. Se ríe de nuestro trabajo, se burla de nuestra sabiduría, pero tiembla cuando oramos.”*

Como iglesia, nos gustaría tomarnos esto en serio. Sabemos que hay personas en nuestra iglesia que oran con frecuencia. Sabemos que hay grupos pequeños centrados en la oración. Creemos que Dios ha obrado y está obrando en la vida de nuestra iglesia, pero anhelamos más. Con esto en mente, me gustaría sugerirte dos oportunidades de oración. Primero, si no estás orando regularmente con alguien de la iglesia, permíteme animarte a comenzar a hacerlo. Pídele a Dios que te lleve a una o dos personas que podrían ser tus compañeros de oración. Comienza regularmente a compartir tus peticiones de oración. Luego, juntos, comenzad a orar el uno por el otro y por nuestra iglesia. Imagínate lo que Dios podría hacer en nuestra iglesia con 150 o 200 grupos de personas que oran con sus compañeros de oración con regularidad.

En segundo lugar, me gustaría informaros sobre nuestra nueva reunión de oración *online* los miércoles por la noche. Comenzará a las 20:00 h y durará hasta las 22:00 h. Se dividirá en segmentos de 30 minutos. El tiempo de oración será dirigido por varios líderes de oración diferentes. Está diseñado para ajustarse a tu horario. Se puede optar por orar durante 30 minutos, una hora o incluso más. Eres libre de ir y venir cuando lo necesites. Únete a nosotros en cualquier momento entre las 20:00-22:00 h. Para proteger la privacidad de la reunión de oración, enviaremos un formulario de registro para que lo completes. Luego te enviaremos la información de zoom para que puedas unirme a la reunión cuando puedas.

Permíteme animarte a tomar la iniciativa y empezar a hacer de la oración una parte más importante en tu vida. A medida que continúes en esta disciplina, creo que comenzarás a experimentar el Espíritu de Dios obrando en tu vida como nunca antes.

Quisiera terminar volviendo nuestra atención a Hechos 12. Santiago, el hermano de Juan, uno de los apóstoles, acababa de ser asesinado por el rey Herodes:

*<sup>6</sup> La noche anterior al día en que Herodes se proponía someterlo a juicio público, Pedro dormía entre dos soldados, atado con dos cadenas, mientras unos centinelas custodiaban la puerta de la cárcel. <sup>7</sup> De repente apareció un ángel del Señor y un resplandor inundó la celda. El ángel tocó a Pedro en el costado, para despertarlo, y le dijo:*

*— ¡Rápido, levántate!*

*Y al instante cayeron las cadenas de sus muñecas. <sup>8</sup> El ángel volvió a hablarle:*

— *Ajústate el cinturón y cálzate.*

*Hecho esto, le dijo:*

— *Ponte la capa y sígueme.*

<sup>9</sup> *Pedro fue tras él, sin saber con certeza si lo del ángel era o no real; a él le parecía todo un sueño.* <sup>10</sup> *Pasaron el primer puesto de guardia, luego el segundo y, por fin, llegaron a la puerta de hierro que daba a la calle, la cual se abrió sola ante ellos. Ya en el exterior, caminaron un trecho y, sin más, el ángel desapareció de su lado.* <sup>11</sup> *Pedro entonces volvió en sí y exclamó:*

— *Ahora me doy cuenta de que el Señor ha enviado su ángel para librarme de las garras de Herodes y de la trama organizada contra mí por el pueblo judío.*

<sup>12</sup> *Después de orientarse, se encaminó hacia la casa de María, la madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde había muchas personas reunidas en oración.* <sup>13</sup> *Llamó a la puerta principal; una joven sirvienta llamada Rode se acercó a ver quién era* <sup>14</sup> *y, al reconocer la voz de Pedro, se puso tan alegre que, en lugar de abrir la puerta, corrió al interior para avisar que Pedro estaba en el zaguán.*

<sup>15</sup> — *¡Estás loca! —le respondieron—.*

*Como ella insistía en que era cierto, comentaron:*

— *Debe de ser su ángel.*

<sup>16</sup> *Mientras tanto, Pedro continuaba llamando. Cuando al fin abrieron y vieron que era él, quedaron atónitos.*

La razón por la que termino con esta historia es que vemos que la iglesia estaba orando, pero cuando Dios respondió a sus oraciones, su respuesta fue: "¡Estás loca!" Oraron, pero no creían completamente que Dios pudiera hacer aquello que estaban pidiendo. Incluso a pesar de su limitada fe, Dios hizo un milagro. Os muestro esto para que os animéis. Quizás estés aquí hoy anhelando ser fuerte en la oración, pero te falta deseo, disciplina o fe. Comienza desde donde te encuentres. 1 minuto de oración. 5 minutos de oración. Con mínima fe. Iza tu vela y pídele a Dios que venga. Él nos encontrará en nuestras oraciones y nos guiará a Su presencia y a Su poder como nunca antes.

### **Cuestionario:**

1. ¿Qué te pareció interesante de este sermón?
2. ¿En qué se parece la oración a izar las velas?
3. ¿Por qué crees que la gente no ora?
4. ¿Alguna vez has experimentado a Dios respondiendo a tus oraciones? Si es así, por favor compártelo.
5. ¿Qué podemos aprender de la iglesia primitiva y cómo oraron?
6. ¿En qué áreas de tu vida necesitas más del poder y la presencia de Dios?
7. ¿Qué hay en este sermón que se supone que debes recordar?

8. ¿Qué crees que Dios quiere que hagas al respecto?
9. ¿Cómo podemos orar por ti?